

Grupo 15: Juventud y trabajo

Coordinación: Leticia Fernández Berdaguer - mlferber@isis.unlp.edu.ar

**Trabajo: de la realización personal a la corrosión del carácter.
Presencias en el imaginario juvenil salteño.**

Lic. Adriana Zaffaroni
amizaffaroni@yahoo.com.ar

Prof. Fabiana López
fabiralopez@yahoo.com.ar

Prof. M. Celeste Juárez
celestemorillo@yahoo.com.ar

Prof. Vanessa Troyano
vanessa.troiano@gmail.com

Álvaro Guaymás
alvaroguaymas@yahoo.com.ar

Silvia Leonar

Solana Maria de la Cruz Avila

Monica Sarmiento Sosa

Maria Paola Lopez

Cátedra de Investigación Educativa, Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Salta. Argentina.

El trabajo ha sido considerado central en la construcción de la identidad social de los sujetos. Era un organizador del tiempo, las experiencias y relaciones sociales. Con las diversas transformaciones estructurales de la década de los 90, producto del impacto de las políticas neoliberales, de las cuales la provincia de Salta no se vio exenta, se evidencian cambios significativos en las configuraciones respecto del trabajo.

La generación de teoría sustantiva, producto del análisis de la información con el método comparativo constante de Glasser y Straus, dio lugar a la construcción de los conceptos que aquí presentamos. Las investigaciones llevadas adelante se asientan en la perspectiva de la complementariedad metodológica.

Entre algunos resultados podemos señalar que el trabajo es visto por los jóvenes salteños como un medio de supervivencia, un medio para llegar a la autonomía y una forma de autorrealización

personal. Los sectores populares señalan que el trabajo otorga dignidad, “*es para darle de comer a los hijos*”, es una necesidad, “*algo que tenés que hacer*”; mientras que para los sectores medios y altos el trabajo otorga satisfacciones de índole personal, “*sino lo tenés, no sos nada*”.

La desvalorización de la credencial educativa como carta de pase a un puesto de trabajo emerge con claridad en las voces de los jóvenes. El acceso a un trabajo ocurre gracias al acomodo, al tráfico de influencias. Entre los sectores populares tiene lugar la conformación de una red de pobres que le permite a los jóvenes insertarse en trabajos temporales, en changas tales como lavar autos, cortar el pasto, limpiar veredas, o hacer cadetería.

El trabajo aparece como liberado de...y en este contexto, como investigadores nos preguntamos ¿en el tono de época actual, el trabajo constituye una realización personal o contribuye a la corrosión del carácter, en el sentido planteado por Senett?

Presentamos el análisis de casos de jóvenes profesionales que ingresaron a trabajar en instituciones públicas. Se observa en los jóvenes una gran expectativa que asocia los años de estudio con la obtención de un puesto de trabajo. El imaginario respecto al trabajo ha cambiado. En las generaciones de padres de estos jóvenes el trabajo asalariado representaba estabilidad, beneficios, construcción de identidad, mientras que para los jóvenes actuales la condición de asalariado es algo inusual en el mercado de trabajo, representa un callejón sin salida, una acción que impide el ejercicio de la imaginación, la creatividad y la libertad, sumiendo a la persona en una condición de “esclavitud moderna” al decir de los jóvenes, ya que anula la posibilidad de realización personal. El salario o la retribución económica y su horizonte de consumo no alcanzan a compensar el sufrimiento cotidiano, el gasto de vida.

Introducción

Durante las últimas décadas las vertiginosas transformaciones ocurridas a lo largo y ancho del planeta desde la globalización han provocado cambios en las formas de relacionarse entre los seres humanos así como transformadas sus concepciones de vida y sentidos de mundo.

El trabajo ha sido siempre un eje vertebral en la organización de los colectivos humanos, por tal motivo es necesario indagar acerca del factor que organizara la sociedad en un mundo con cada vez mas desocupados y que tiende a acrecentarse. En nuestro país ya podemos hablar de tres generaciones que no han tenido un empelo es decir el “trabajo para todos” que aseguraba el anterior estado de bienestar. El fin del salariado nos enfrenta a los cientistas sociales a una pregunta central ¿cómo habrán de constituirse las subjetividades de hombres y mujeres sino

está presente el trabajo que construye la característica del homo faber¹, volcando en sus producciones cotidianas creatividad, imaginación y aplicación práctica de sus construcciones.

En relación a nuestra población objetivo el presente estudio recupera la palabra de los jóvenes. En la agenda pública los jóvenes han tomado notoriedad ya que se los asocia a la falta de seguridad. En efecto, la temática jóvenes/juventud² ha alcanzado visibilidad debido a que el sujeto joven es visto como amenaza social, protagonista de hechos delictivos vandalismo, disturbios, embarazos precoces, consumo de drogas, abandono del sistema escolar. Esta mirada, estigmatizadora, pone de relieve a la juventud como “problemática social”. El equipo que realiza esta investigación le otorga al joven la característica de un actor social protagónico, desligándolo de la consideración de la juventud como etapa puente entre la niñez y la adultez. El modelo económico del capitalismo tardío reserva para este grupo etéreo el lugar de consumidores compulsivos y crea juventud a través de las marcas internacionales y de una serie de distracciones denominadas “entretenimiento” verdadera industria dedicada a esta franja de consumidores. Paralelamente a esta situación los espacios de participación y toma de decisiones se han reducido drásticamente para los jóvenes, lejos están de mirar el futuro como esperanzador de un cambio en la justicia social y en la igualdad de oportunidades, no poseen expectativas de transformar el mundo como si lo hubo en otras épocas.

Hemos tomado como concepto ordenador para indagar acerca del trabajo y el no trabajo en los jóvenes el concepto de corrosión del carácter de Richard Sennet (2000) aporte valioso a la hora de comprender los cambios en las subjetividades que provoca la integración al mercado de trabajo o su exclusión.

En el presente aporte se tomarán centralmente las voces de los jóvenes en una indagación de corte etnográfico que aportara a la comprensión de los sentidos del trabajo en la vida de los jóvenes.

¹ Frisch Max (1957) Homo Faber (el hombre que hace o fabrica) Cuarta Edición publicada en 1997 por Fertrinelli Editori.

² Barbero, Martín. En Viviendo a toda... UCC.IESCO. Colombia. 2002.

Los nuevos tiempos y la nueva organización del trabajo.

La década del noventa fue para la Argentina así como para otros países de la región la implementación del modelo neoliberal que agudizó la dependencia del país respecto de los centros financieros internacionales. Pero en nuestro país a diferencia de otros -por ejemplo Brasil- no buscó encontrar su inserción en la economía mundial. Las reformas estructurales llevadas a cabo condicionan al país a los organismos internacionales de ayuda financiera y abren el espacio para la inversión de capitales transnacionales, desregulando a favor del sector privado y otorgándole un rol activo al mercado (Ibarrola 2004).

En este contexto los jóvenes son los principales afectados del sistema debido a que han vivido y sufrido el derrumbe de sus padres y hoy son las principales víctimas del desempleo, el trabajo precario, inestable, transitorio y del denominado “contrato basura”. Estas características del nuevo mercado de trabajo construye nuevas significatividades y subjetividades tanto para los que quedan adentro como los que quedan afuera.

Frente a esta realidad, el ingreso de los jóvenes provenientes de sectores populares es cada vez menos viable, se confirma aquí el efecto fila tal como lo señala su autora. La magnitud de la población en situación de pobreza estructural refleja la cantidad de jóvenes que corren ese riesgo de exclusión social. Dicha población persiste e inclusive se incrementa a lo largo de los períodos de crecimiento económico como en los de recesión y en las crisis cíclicas que enfrenta la Argentina. Los bolsones de pobreza se caracterizan no sólo por no alcanzar a cubrir las necesidades básicas de los hogares sino por las deficiencias en los servicios sociales como salud y educación³ (Byrne, 1999). Los cambios en el mercado de trabajo, se evidencian la flexibilización y precarización del empleo donde se demandan mayores calificaciones demanda de mayores calificaciones para puestos de trabajo que requiere poca calificación.

En relación a la conceptualización de Juventud

La temática referida a la juventud ha sido siempre compleja. La juventud es siempre portadora de transformaciones algunas veces notorias y otras imperceptibles en los códigos de la cultura e incorpora cambios en las costumbres y en las significaciones. Cada generación tiene “otra cultura” que deja de lado a la anterior. Hay muchos modos de experimentar la juventud y

³ Claudia Jacinto en Jacinto, C. (coord) (2004): ¿Educar es trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina, RedEtis (IPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.

variadas oportunidades de presentar y representar la persona en las múltiples tribus que emergen en la estallante socialidad urbana.

La moratoria social es una probabilidad otorgada principalmente a los miembros de ciertos grupos etarios, más probable para las clases media y alta que para los sectores populares y más para los varones que para las mujeres. Pero también hay otros factores que inciden en la condición de juventud.

La juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad (como crédito energético y moratoria vital) con la generación a la que se pertenece, en tanto memoria social incorporada. Con la clase social de origen -como moratoria social y período de retardo. Con el género, según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer y con la ubicación en la familia, que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan.

Aporta Martín Barbero que en el debilitamiento social de los controles familiares se inserta el des-ordenamiento cultural que introduce la televisión. Pues ella rompe el orden de las secuencias que en forma de etapas/edades organizaban el escalonado proceso del aprendizaje ligado a la lectura y las jerarquías en que éste se apoya. Y al deslocalizar los saberes, la televisión desplaza las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, trabajo y juego.” El concepto de desorden cultural resulta fértil para comprender muchas de los procesos que atraviesan a las jóvenes generaciones.

Desde una mirada sociocultural crítica, la niñez y la juventud en América Latina no resultan comparables con sus manifestaciones en otros lugares del mundo. En los países latinoamericanos existen una mayoría de niños y jóvenes que más allá de estar incluidos en el sistema escolar, se encuentran presionados desde el lugar de la supervivencia a la necesidad de tener que trabajar para poder sobrevivir, no contando aún desde lo cronológico con la posibilidad de proyectar cosas sin límites.

A la dificultad para definir los contornos de ese nuevo objeto de conocimiento que serían los jóvenes –un objeto nómada, de contornos difusos- se le añade el malentendido que asocia juventud con amenaza social, desviación y violencia.” (Martín Barbero)

Por este motivo es difícil en el campo de la investigación científica tratar a la juventud como un objeto de investigación, con límites precisos y claros y con características de un universal teórico. “Como investigadora adopto la posición de tratar de comprender su sensibilidad, su

visión de las cosas, su actitud hacia el mundo y hacia sus centros de interés, su sentido estético y ético, sus valores”⁴

El futuro a través de la mirada joven en Salta y municipios lindantes. Los sentidos del trabajo.

Durante el periodo 2004 al 2006 hemos llevado adelante una investigación en la provincia de Salta, cuyo objetivo fue reconstruir el imaginario juvenil a través de las opiniones de los jóvenes acerca del trabajo el amor y la familia. El diseño de la investigación fue cuali-cuantitativo y la información fue recogida a través de entrevistas grupales y encuestas.

Desde los resultados del futuro se evidencian podemos destacar que el trabajo ha sido considerado central en la construcción de la identidad social de los sujetos, era un organizador del tiempo, las experiencias y relaciones sociales. Con las diversas transformaciones estructurales de la década de los 90, producto del impacto de las políticas neoliberales, de las cuales la provincia de Salta no se vio exenta, se evidencian cambios significativos en las configuraciones de los sentidos otorgados al trabajo y también a la educación.

Para los jóvenes salteños el trabajo es visto como medio de supervivencia, un medio para llegar a la autonomía, una forma de autorrealización personal. Segmentado por sector social de pertenencia resulta en lo siguiente. Los sectores populares señalan que el trabajo otorga dignidad, “*es para darle de comer a los hijos*”, es una necesidad, “*algo que tenés que hacer*”. Por otro lado, los sectores medios y altos dicen que el trabajo otorga satisfacciones de índole personal, “*sino lo tenés, no sos nada*” Estos sectores ante la falta de oportunidades que satisfagan sus expectativas personales, emigran.

Los jóvenes de ambos sectores coinciden en apreciar la devaluación de las credenciales educativas y la necesidad de estar cada vez más capacitados para un mercado cada vez más exigente y estrecho. Al mismo tiempo denuncian el acomodo, producto del tráfico de influencias, para acceder a un puesto laboral⁵. La mayoría de los jóvenes cree que se consigue trabajo “*por tráfico de influencias*” o “*acomodo*” en este sentido se ve ciertamente agotado el paradigma de la meritocracia.

⁴ Zaffaroni A. y Equipo El futuro a través de la mirada joven en Salta y municipios lindantes. Editorial Milord. Salta 2008

⁵ Zaffaroni – Paredes 2000 “ Trabajo para hacer cursos y hago cursos para trabajar” Academia de Educación Premio Faustino Sarmiento y Pérez Islas y Urteaga en Los nuevos guerreros del mercado. CINTERFOR 2006

Los nuevos sentidos que construyen los jóvenes sobre el trabajo son parte de una historia de transformaciones y reestructuraciones profundas que vivieron sus familias.

La provincia de Salta se vio atravesada por diversas transformaciones estructurales después de la década de los 90, producto del impacto de las políticas neoliberales. YPF, como ejemplo de una economía de enclave, fue una de las empresas que luego de su privatización contribuyó al empobrecimiento de gran parte de la población, por los despidos masivos. La desocupación se constituyó en un elemento importante en la vida de los sujetos de estas regiones, producto de los despidos masivos, indemnizaciones, entre otros.

Nuestra anticipación de sentido estaría dada por la presunción de que la formación de la subjetividad en las jóvenes generaciones (los hijos de estos trabajadores de enclave) está atravesada por las categorías estalladas en el derrumbe de las instituciones, es decir la identidad precaria, las nuevas formas de lucha y contextualmente una sociedad marcada por quienes “quedan afuera”, la pérdida de referencias sociales, culturales y el sentimiento de desarraigo.

En el ámbito de los sectores bajos de la ciudad no hay otra forma de conseguir trabajo que no sea por el vínculo que éstos construyen a través de sus amigos, vecinos, entre otros –*una red de pobres*-, siendo un ejemplo los trabajos en un lavadero de camiones, el reparto de volantes, empleadas domésticas.

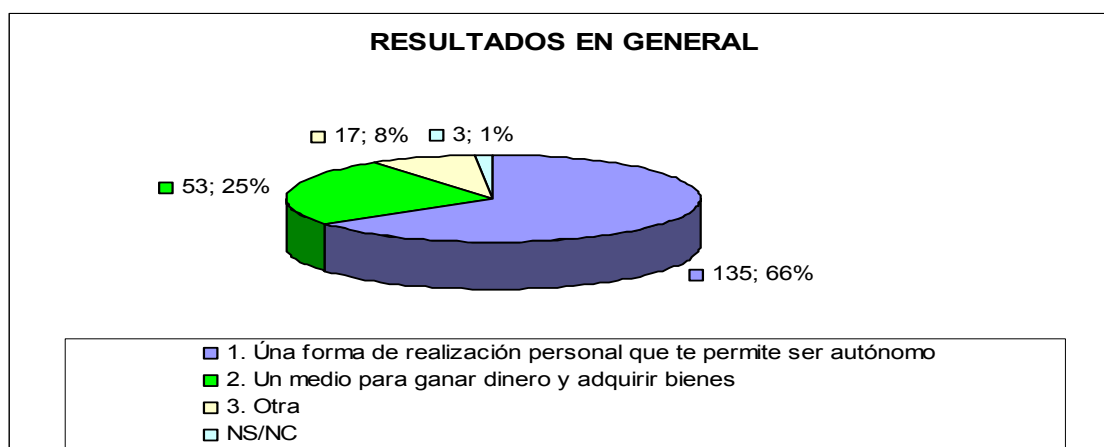
Al decir de Perez Islas y Urteaga dicen que la *integralidad* del tránsito juvenil al empleo incluye fundamentalmente ese *rico entramado de relaciones sociales* que se va dando a través de la vida del joven por los diferentes ámbitos en la que transcurre y que le van ofreciendo una gama de condiciones sobre sus posibilidades de obtención de trabajo y percepciones sobre la calidad que éste puede o debe tener. En todos los espacios sociales y culturales en los que se inserta y se desarrolla el quehacer cotidiano del joven, como son la familia, la escuela, el trabajo o el barrio se generan y operan procesos de identidad. Su característica es su carácter relacional y subjetivo, hecho que, de alguna manera, flexibiliza o hace borrosas las segmentaciones más duras de la sociedad (por ejemplo, el origen y pertenencia a la clase social y a ciertos ambientes sociales, étnicos o de género). En estos ambientes cotidianos se generan los grupos de filiación y demás formas agregativas sociales, denominadas *redes sociales*, las cuales funcionan a modo de “...parámetros culturales o simbólicos que no son independientes de acontecer socioeconómico, sino que éste los condiciona profundamente”.

Lo anterior se resume en el tipo de trabajo al que acceden, por un lado los sectores medios y altos consiguen trabajos en las fincas, consultoras, empresas de los padres pero además tienen la posibilidad de no trabajar y de proponerse realizar una carrera universitaria mientras que los

jóvenes de los sectores populares acceden a trabajos de baja calificación y se mantienen a un nivel de supervivencia.

En la segunda etapa de la investigación C.I.U.N.Sa 1287, las encuestas aplicadas a casi 800 jóvenes en la ciudad revelan un mapa de imágenes acerca del trabajo asociadas a una forma de autorrealización personal ó un medio para obtener dinero y bienes. Un 65% de los encuestados manifiesta que el trabajo representa “una forma de realización personal que te permite ser autónomo”, mientras que un 25,4% señala una visión utilitaria del trabajo, en tanto éste se convierte en “un medio para ganar dinero y adquirir bienes”. Segregado por rango de edades, se observa que la primera categoría de la variable disminuye a medida que aumenta la edad.

Más allá de los resultados cualitativos, donde existían manifestaciones de los jóvenes indicaban la presencia de la propiedad de autorealización del trabajo como privativa de los sectores medios y medios-altos, en el abordaje cuantitativo, una gran mayoría de jóvenes adhiere al trabajo como realización y sólo un 25,4% considera que el trabajo es un bien instrumental para conseguir dinero y poder integrarse a la sociedad consumiendo.



A través de la variable 17 que señala la ocupación del sostén de la familia se observa que los tipos de trabajo de los mismos son: obrero o empleado en relación de dependencia en un 28,75%, trabajadores por cuenta propia (26%), jubilados (10,1%), patrones o empresarios en una suma menor que ronda el 7,8%, trabajadores sin salario cercanos al 4%. Los sostenes de hogar que son beneficiarios del Plan jefes y jefas de Hogar llegan al 2%. Los sostenes económicos que trabajan en oficios rurales llegan a un 1,7%.

Entre sus ocupaciones se cuentan los trabajadores especializados en algún oficio (6,28%), los comerciantes (5,2%), los profesionales (4,7%) y los empleados de comercio (4,5%) son los que concentran mayores casos.

Las tareas administrativas (2,8%), docentes (2,7%), empresarias (2,4%), técnicas (1,5), funcionario público (1,3%) y las de cadete o peón (1%).

Coincidiendo con Jacinto⁶ los jóvenes, por lo general, tienen acceso a empleos inestables, sin protección laboral y con bajos salarios, aun cuando se inserten en el sector formal de la economía. Los que completan la educación media llegan a ingresar en el circuito de “nuevos empleos jóvenes” (cadenas de *fast food*, alquiler de videos, cines, vendedores de centros comerciales) dentro del sector formal, pero igualmente con bajos salarios, contratación precaria o simplemente “en negro”.

La trayectoria laboral de los padres construye la subjetividad juvenil, referenciándose en recorridos laborales precarizados, intermitentes que muestran un abanico de actividades y en situaciones de empleo que oscilan entre la explotación y “sobretrabajo”. La seguridad social vinculada a la relación de dependencia sólo se observa en un 28, 7% de los sostenes de familia, lo que muestra la caída de la condición salarial.

En línea con los planteos de Castel (2004) estaríamos en presencia de un crecimiento de los sectores sociales en condiciones de vulnerabilidad. Este autor plantea el concepto de *desafiliación* para interpretar la situación de dichos sectores. Esta *desafiliación* se expresaría a través de una precariedad económica y una inestabilidad social, es decir el sujeto está privado de las protecciones sociales que, históricamente, fueron provistas por el Estado de Bienestar.

Para Sennet (2000) nos advierte que vivimos en un ámbito laboral diferente que genera nuevos sentidos sobre el trabajo como el de transitoriedad, innovación y proyectos a corto plazo, produciendo cambios profundos en la formación del carácter y la constitución de la identidad de los jóvenes ya que arremete contra nociones como permanencia, confianza en los otros, integridad y compromiso; que anteriormente lograban que hasta el trabajo más rutinario fuera un elemento organizador fundamental en la vida de los individuos.

Según la definición de Richard Sennet “El carácter es el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás (...) En este sentido carácter es una palabra que abarca más cosas que la más moderna *personalidad*, un término referido a deseos y sentimientos que puedan existir dentro de nosotros sin que nadie más lo sepa” (pag. 10)

⁶ Op.cit.

Los jóvenes profesionales incluidos situaciones de empleo y la corrosión del carácter.

Los casos que aquí presentamos responden a las situaciones de empleo que viven jóvenes profesionales en sus lugares de trabajo. Todos poseen la particularidad de ser mujeres y trabajar para el Estado Provincial, en área de Salud, Trabajo y Desarrollo Social.

Los casos A, B, C y D las jóvenes accedieron a su primer empleo como profesionales por redes sociales construidas a lo largo de su trayectoria académica y laboral y, antes de entrar al Estado, poseían muchas expectativas en relación a su inserción laboral. En todos los casos la experiencia laboral fue marcando la corrosión del carácter.

Las jóvenes consideradas en los casos, de esta indagación, recientemente egresadas de la Universidad son entusiastas y comprometidas con la tarea social. El proceso de corrosión del carácter comenzó a evidenciarse desde el análisis de la historia de vida laboral, a través de sus propias voces. En todos los casos las jóvenes referenciaros haber sido participes de actos de injusticia, favoritismos, desimplicancia del Estado para con la tarea social, de abuso de poder, ansias de poder para construir carreras personales de jefes y funcionarios y en todos los casos prácticas de clientelismo político.

En este apartado citaremos cuatro casos que denominaremos caso A, caso B, caso C, caso D.

En el caso A, la joven contratada, realiza una actividad relacionada con la recuperación de adictos a sustancia psicoactivas. La misma percibe un contrato de locación de servicio sin ningún beneficio social. A su vez denuncia la misma condición de jóvenes profesionales psicólogos. El contrato de locación es conocido como “contrato basura” modalidad que es regulada por el Código Civil en términos de “trabajo por cuenta propia, denominado también autoempleo, en el que, en términos teóricos, es el propio trabajador el que dirige y organiza su actividad, y que puede adoptar dos formas básicas”:

A) El autoempleo individual o trabajo autónomo, que se regula habitualmente por el Derecho civil, bajo la forma de "**contrato de locación de servicios**" (profesiones liberales, oficios autónomos, etc.).

B) El autoempleo colectivo, en el que el trabajador se desempeña en una organización de la que él forma parte como miembro pleno en la toma de decisiones (cooperativa de producción o trabajo, sociedad laboral, etc.) La que nos involucra es la primera modalidad.

El contratante, en este caso puntual, el Gobierno de la Provincia, enmascara a través de esta legislación a sus contratados que cumplen funciones pautadas por la institución, es decir, no autónomas. A través de este marco se intima a los contratados a firmar contratos en el cual se establecen cláusulas en las cuales no solo se compromete el servicio prestado sino también la capacidad intelectual de los contratados. Citamos incidentes " ART xx: " *todos los proyectos y anteproyectos en los que la contratada participe en su formulación, con o sin evaluación y/o ejecución, quedarán bajo el dominio de la provincia, estando prohibida su cesión a terceros, como así también su publicación y/o préstamo sin autorización de autoridad competente*".

Este tipo de contrato carece de un paraguas legal que habilite el reclamo como derecho de los trabajadores es por ello que el contratante se encuentra a merced del empleador en relación a las licencias (que en este caso son permisos) para ausentarse del lugar de trabajo en caso de problemas de salud.

Así también ocurre con el tiempo del pago del salario (que no es salario en término de sociedad salarial sino pago por servicios prestados) por lo tanto ante la demora en los pagos no hay derecho a reclamo y se debe de continuar con las tareas ante las amenazas de que se pronuncien denuncias por parte de los empleadores como "abandono de lugar de trabajo".

Al respecto un joven psicólogo dice: " *no puede ser que estemos todos enfermos, de un tiempo atrás, fuimos cayendo de a uno.. así no se puede trabajar, menos con este tipo de trabajo, donde trabajas con personas, que dependen de alguna manera de vos, confían en vos, porque se supone que estas sano, y no es así!.. Entonces, me pregunto, que tipo de servicio estamos dando??*". *No puedo dormir, la falta de dinero me quita el sueño, y me da mucha bronca tener que ir a trabajar.. Gratis!*

Voces que se repiten al interior de la institución: " *Ya no disfruto de esto, siento que me hace mal, no veo las horas de que termine la jornada, no tengo ganas de hacer nada, y me duele por mis pacientes, ellos esperan tanto de uno y uno no puede darles nada!!!*

Tras la resignación de la situación otro joven Psicólogo: *“Yo no me hago problema, esto para mi es una changa, doy 20 minutos a cada paciente, cumplo mi horario y me voy a mi consultorio, ahí hago más plata”*

Opinión personal de la joven del caso A acerca de la opinión del psicólogo *“bueno, si le creyera, personalmente pienso que no estaría padeciendo el malestar laboral que estamos viviendo los compañeros de trabajo, Los que estamos ahí TRABAJANDO, porque no nos queda otra! Es eso, o nada... por lo menos, sabemos que a la larga o a la corta, más bien larga que corta, vamos a poder pagar, con intereses las deudas que generamos para poder sostener este laburo humanitario. Pero bueno, volviendo al tema, pareciera ser que es sano y redituable pensar que una persona se cura con 20 minutos de terapia, una vez o dos veces por semana (si es muy grave la cosa) y para el terapeuta mejor, en una jornada laboral de cuatro horas reloj, podes atender a ...mmm... 3 pacientes por hora... en cuatro.. son 12 pacientes, teniendo en cuenta que la sesión psicológica sale como mínimo 30\$.. por 12 son... 360\$ x día!! En una semana 1800\$ y al mes.. uff! 7200\$.. Bueno, bueno sin emocionarse!!! La realidad cuenta que un profesional, en el campo de la Psicología, percibe, de acuerdo al contrato que fija el gobierno (lo sube, o lo baja de acuerdo a las prioridades y o necesidades del gobierno, obviamente nos quedó clarísimo que la salud no es una prioridad) de 1500 pesos mensuales; en ello no se cuentan las guardias pasivas que debemos realizar, las cuales no figuran en las planillas de asistencia, y tampoco las horas extras, que ya nos olvidamos que son tales, dada la recurrencia de estas. De los cuales el profesional solo recibe en mano, bah en cajero, 1200\$ lo otro va a obra social (que no se puede usar porque el contrato tarde unos cuantos meses, en las oficinas gubernamentales) pero bueno, se descuenta, como así también los impuestos de rentas .. afip es otra cosa.. Eso hay que pagarlo de los 1200\$ que quedan.. tenes que vivir solamente .. 30 días...*

En medio de este entretejido de relaciones socio laborales se producen “aprietes”, presiones y amenazas para impedir que el contratado reclame las remuneraciones correspondientes por los servicios prestados.

De esta manera pueden transcurrir meses, (más de 5), en los cuales las personas contratadas desarrollan una actividad, respetando el contrato firmado pero donde la otra parte –Estado Provincial-, no cumple con lo pautado.

El CASO A también realiza reflexiones acerca de las tareas que competen a su función y considera que las condiciones emocionales para las personas que trabajan en salud son difíciles por la tarea misma, cuanto más lo que tiene que ver con la salud mental, donde el producto, por llamarlo de alguna manera, no son objetos, sino tratamientos a personas, personas que confían en otras para recuperarse. El personal que desarrolla estas tareas necesariamente debe poder sostener, más allá de las necesidades básicas de todo ser humano, un equilibrio mental, que solo puede lograrse con terapia psicológica, que, en términos reales, no pueden darse porque las remuneraciones no solo no son suficientes, sino que no llegan.

Esta problemática repercute en el espacio de trabajo, ello se visualiza en los estados de ánimo de operadores, psicólogos y de personas que sostienen en el programa. El malestar, entre los pares, la desconfianza, para con los jefes del programa, las necesidades económicas personales de cada uno, etc, son problemas que tornan al trabajo mucho más pesado, y estresante. Todos estos sentimientos, los porta el trabajador de salud mental, de manera constante.

También es notoria en las voces de los trabajadores, la asociación realizada, en el plano personal de cada uno de ellos, en relación a la formación profesional, o no que cada uno tenga, así, cito: “ *para que estudié. Mi hermano en el lavadero hace mas Guita que yo!*”. Podemos dar cuenta de la caída del paradigma meritocrático⁷ (Kornblit)

“ *estuve con dolor de cabeza toda la semana, mi empleada (empleada del padre de ella) me dijo: sacá carpeta medica!! No podes trabajar así, enferma!.. No me podía creer cuando le dije que no teníamos carpeta médica!!!*” . Ahora, el que no tiene ningún tipo de formación directamente no dice nada, acepta las cosas como son. Total. “*Es lo que hay*”.

Ante la resignación, aporta Sennet (2000) “nos imaginamos que estar abiertos al cambio, ser adaptables son cualidades del carácter necesarias para una acción libre – el ser humano es libre porque es capaz de cambiar- . No obstante en nuestro tiempo, la nueva economía traiciona este deseo personal de libertad. La repugnancia a la rutina burocrática y la búsqueda de la flexibilidad han producido nuevas estructuras de poder y control en lugar de crear las condiciones de liberación”. (Pag. 48).

⁷ Kornblit A. (1996) “ Culturas juveniles: la salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes” Instituto Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales UBA

Las instituciones estatales se han transformado en instituciones flexibles que responden a los modelos organizacionales de la globalización y las reformas estructurales del Estado ello provoca que el sistema de poder, que acecha en las formas modernas de flexibilidad, esté compuesto de tres elementos: reinención discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder.” (Sennet Pag. 48). A su vez ello da cuenta de una falta de identidad en las que no está claro el rol que cumplen; ello se debe a la reestructuración económica que produjo nefastos resultados en la formación de subjetividad de los responsables del Estado, en ellos prima una ambigüedad entre intencionalidad de justicia social y solidaridad, con acciones sin rumbo, cuyo objetivo es ascender en la escala de poder.

Este tipo de abordaje de tareas que tiene a cargo el Estado crea entonces una permanente confusión que produce alienación, falta de claridad en la tarea que se hace y para que se realiza y por tanto una ambigüedad respecto del lugar que se ocupa el trabajador/contratado/empleado en la sociedad.

Para ilustrar estas reflexiones traemos a colación el relato del caso B.

El caso B relata la experiencia de una joven profesional universitaria en la administración pública. Esta experiencia la joven la describe como *“El Estado es una cagada. Esa es la conclusión que me lleve del año de trabajar en la administración pública. La experiencia de haber trabajado como empleado no fue grata para mí. Me cambio la vida en el sentido de que me mostro el lado más cruel del humano. Me mostró como el poder y el individualismo le ganan la batalla a los méritos individuales.”*

En relación a su situación laboral dice *“Pase por los controles de salud y esas cosas de firmar papeles. Nunca firme un contrato porque pertencí a la planta de artículo 30, esos que son designados por decreto político del gobernador muchos meses más tarde, recién me diría mi jefe que eran los artículos 30. En realidad no me lo explicaría amablemente, sino en un día de furia de esos que le daban a menudo cuando le daban “más tarea” dejando claro que “si no cumplís te echan, patitas a la calle ahora mismo”, dejando entrever que tal decisión obedece a una voluntad personal suya o de sus jefes”*

“El área donde yo trabajaba aparecía en el organigrama institucional como un área de estudio e investigación. No tenía misiones ni funciones y una de las primeras tareas fue crear las mismas. Mi jefe consideró que yo era muy joven, en realidad sus palabras fueron, “nobel” para participar de aquel proceso, motivo por el cual me invitaron a la primera reunión y la escritura de misiones y funciones siguió su proceso sin mi presencia.”

“Los primeros meses fueron medio raros. No estaba claro cuál era el objetivo de nuestra área, motivo por lo cual nos pusieron a asesorar a programas de empleo, fiscalización inspección que empezaba a implementar el ministerio. A mí me enviaron al programa destinado a jóvenes. Como la jefa- una chiquilla de 20 años, hija de una pareja de amigos del gobernador, que habían trabajado en lo que ellos llamaban jóvenes U en la campaña electoral- no quería ayuda de nadie, me sacaron de ahí y me enviaron a uno de formación profesional. Ese programa tenía tres jefes. Una de ellas militante de una organización vecinal. La segunda hija de un íntimo amigo del gobernador que estaba terminando sus estudios de relaciones internacionales en la universidad siglo XXI, y la tercera una puntera política de “treinta años de antigüedad” según ella misma me lo dejó claro. Ésta última era quien visiblemente tomaba las decisiones, puesto que fundamentaba la certeza de sus decisiones en la experiencia que le dio hacerse cargo de su propia fundación”

“Desde que el ministerio se abrió, todas las mañanas había colas de personas que dejaban su currículum para posibles trabajos. Muchas veces, venía la mamá del chico/a a dejar el CV y después volvía reiteradas veces, encontrando siempre la misma respuesta: le estamos buscando trabajo. Vuelva a llamar o venga de nuevo señora...”

“A los que éramos pinches, firmábamos una planilla diaria. Para salir a comprar algo al kiosco, había que tener autorización del jefe o superior inmediato, sino no sale, por eso lo llamaba mi prisión. A mis amigos, a mi familia les decía de tal a tal hora estoy en prisión. Se convirtió, con el tiempo en una cárcel, en muchos sentidos...que iban más allá de la libertad de movimiento. Los jefes o los acomodados políticamente no cumplieron jamás horarios. Llegaban tarde, tipo 11 de la mañana y a las doce del mediodía cada uno a su casa. Eso sin mencionar a los que figuran nombrados en algún área y jamás se presentaron a trabajar, pero reciben su haber mensualmente...¿Que hacían de productivo nuestros funcionarios? Nada, nada

absolutamente nada más que estar con la amante un rato a solas en la oficina, recibir a algún político, funcionario, empresario amigo y retirarse.”

La joven del caso B finalmente concluye “ *Si ese es el Estado...hay que pensar cómo queremos vivir y cómo podemos inventar otra forma de estar juntos porque el actual, así como está hoy no va más”*.”

La joven del caso C también trabaja en relación a la salud mental y destaca de su experiencia “*Lo insospechado era que las residencias no son ajenas a los juegos del sistema. Entré por concurso (las residencias son la única instancia de concurso que hay en Salud Pública), y me mude al lugar en el que actualmente ejerzo mi profesión. Todo hasta aquí parecía políticamente correcto, pero al tiempo comprendí que el régimen de trabajo no se diferencia tanto a las experiencias de trabajos efímeras en el sur de nuestro país: también se trata de trabajar de sol a sol, muchas veces exhortada para tapar los baches del sistema, exponiéndome a situaciones para las que no me hallaba preparada. Cobro un sueldo mínimo con un porcentaje en negro, obligada a no ejercer por fuera del sistema, y lo peor del caso: raramente un ex residente es absorbido. Generalmente los puestos son ocupados por otros apadrinados del medio local, y los pocos que ingresan, son destinados a los lugares más lejanos o de problemáticas más acuciantes. “Ingresar al sistema” (lo que aparece como destino mas favorable), por otro lado, significa tener un contrato de 6 meses que, en teoría se renueva al finalizar. Esto no permite pedir préstamos, y entonces nos deja automáticamente por fuera del sueño de la casa propia y tantos otros más.”*

El caso D relata diferencias experiencias en las cual se destaca en todas el peso del tráfico de influencias “ *Por medio de contactos ingreso a otro trabajo de condiciones totalmente diferentes al anterior. En blanco, pero sin estabilidad laboral. La misma es otorgada por un supuesto concurso público, por antecedentes de prueba y oposición, pero que se sabe claramente que se encuentra manipulado en función de un clientelismo político. Voy a cumplir un año en ese trabajo y si hubiera encontrado otro que aunque sea se acerque al sueldo que me está pagando el Estado ya me hubiera ido.*

Entré con todas las pilas como se dice. En un área para la que me sentía preparada porque había trabajado sobre la temática los últimos seis años. Cuando ingreso me doy cuenta que todas las personas que se encontraban trabajando eran puestas allí por favores políticos y no

tenían ni idea de la tarea social salvo si se considera tarea social llevar una pancarta en una caminata de campaña política.”

“Mi papá y mi mamá fueron empleados públicos. Mi mamá- perito mercantil- era administrativa en el hospital de mi pueblo. Mi papá- secundario incompleto- empleado de la vieja Agua y Energía, que era como la hermana menor de YPF.

Cuando recién entre al trabajo, mi mamá se puso feliz. No sólo porque habría ingresos estables que ya no existían desde la muerte de mi papi, sino porque para ella era “algo seguro” (en realidad lo era para toda mi familia) Es muy cierto que te da respaldo saber que mes a mes tenés un dinero que te permite cubrir las cuentas, comprarte ropa, que tus hermanos sigan estudiando. Pero a medida que pasó el tiempo me fue agobiando más el trabajo. Se volvía una prisión de verdad.”

“Era una prisión por la falta de libertad para hacer y decir. No podés hacer cosas por vos misma sino lo autoriza tu jefe. Había días en que mi jefe no iba y no se hacía nada porque toda la agenda de contactos, teléfonos, mails, lista de tareas las concentraba él. No podías presentarte a alguien sin invocar su nombre. No podías entrevistarte con alguien sino estaba el contigo. Como el área donde estaba era de investigación y estudio, tampoco podías escribir lo que se te ocurra, aun cuando fueran cuestiones relevantes para el área del mundo competente.”

“Si querías escribir la situación del trabajo en la zona desde las miradas de los movimientos de desocupados o desde los propios jóvenes no podías. Se organizaron eventos de Economía Social, por ejemplo, y desde la cabecera hasta el pinche más raso yo creo que no entendieron nunca que papel quería jugar el Estado en este campo...después, los mismos organizadores dijeron que se vayan a la mier...estos piqueteros de mier...mientras que a dos meses de asumir la nueva gestión, los invitaban a disertar sobre la economía social de estas agrupaciones...”

“Los intentos de articulación para gestionar respuestas a las problemáticas de las comunidades son generalmente desestimados por los sectores que deberían implicarse. La superposición de acciones crece, y crece también el uso de un discurso articulador que poco tiene de coherente con la realidad donde nos desempeñamos. Mientras tanto, los equipos se desgastan, los modelos se corrompen, las horas no se cumplen, porque total, ¿a quién le importa ser corrupto en un sistema corrompido?” (caso C)

““Cuando esos curriculum entraban al ministerio cada uno representaba un expediente. Esos expedientes se clasificaban en “comunes”, “semi-especiales” y “especiales”. El segundo grupo estaba formado por los CV de aquellos jóvenes y adultos que habían participado de la campaña, volanteando, haciendo publicidad, atendiendo en la unidad básica, transportando gente, haciendo la comida, limpiando la unidad. El último grupo era más “selecto”. Allí estaban los hijos y conocidos de los amigos de los funcionarios y jefes del ministerio y de otros ministerios. Había también hijos de y conocidos de profesionales del medio local que tenían contacto con los políticos que ahora eran autoridades del ministerio. Esto sin contar que dentro del ministerio había un nepotismo fatal: el marido que la pone a la esposa de jefa de algún área, el político que la pone a la amante de asesora, a la hermana de coordinadora de áreas o zonas, a los sobrinos de jefes de programa. Al principio no conocía yo muy bien, quien es quien. Era muy nuevo todo ese ambiente. Cuando pasaron unos siete meses me entero que el sobrino de uno de los políticos, terminó el secundario, no trabajó antes nunca en nada y lo ponen en un trabajo de cuatro horas y cobraba cuatro mil pesos. Casi me muero, sentí un gran desánimo, porque sentí el dolor de la decepción, de ver que el Estado gasta cuatro lucas mensuales en una persona que no hace nada relevante.” (CASO B).

En relación a los incidentes presentados podemos decir que **se trabaja para otro Estado**. Una cuestión a tener en cuenta en relación a lo que plantean las historias de vida laborales es el trabajar para un Estado que no es el mismo en el que trabajaron los padres. El Estado en que crecieron laboralmente los padres eran Empresas del Estado que marcaron la impronta, donde administrar el bien público era símbolo de prestigio y de permanencia y crecimiento en la carrera productiva y administrativa. Hoy el Estado para el cual trabajan las jóvenes posee otras características el mismo se encuentra atravesado por el clientelismo político.

Reflexiones finales

El Estado está ausente y ya no es más el garante de la distribución con equidad del ingreso nacional, pero tiene una presencia devastadora en la formación de subjetividades juveniles ya que marca cicatrices de desencanto y desaliento en quienes llegan a alguna de sus dependencias imaginando aportar algo al diseño e implementación de políticas públicas.

Desde estos relatos podemos comprender –como investigadores- la fuerza con que emerge la categoría “de un trabajo sin patrones” y agregaríamos lejos del Estado.

En realidad lo que aparece hasta ahora es una nueva forma de asumir la necesidad de trabajar, en tal sentido los jóvenes ponen el acento en otros ámbitos que recuperan otras dimensiones de lo humano y les permiten ser felices, tales como las actividades con amigos, artísticas, culturales y de ayuda a los que lo necesitan, mostrando una escala de valores donde la solidaridad ocupa un lugar central. La felicidad –para ellos- no se alcanza consumiendo a un ritmo casi frenético sino que está relacionada con la posibilidad de compartir tiempo con los amigos, con la pareja, criar a los hijos, acompañar sus etapas de crecimiento y realizar ayuda social.

“Como decidimos lo que es el valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? ¿Cómo seguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo? ¿Cómo sostener la lealtad y el compromiso recíproco en instituciones que están en continua desintegración o reorganización? Estas son las cuestiones relativas al trabajo que plantea el nuevo capitalismo.

A través de las historias de vida laborales hay una caracterización del Estado por parte de los jóvenes “ El Estado es una cagada ” “De este modo, se privilegia el apellido por sobre el saber, y se naturaliza el desaprovechamiento de recursos humanos formados y conocedores de la realidad.”

Las instituciones del Estado no “centradas en la tarea”⁸ y su propiedad más notables es la existencia de discursos que hablan de la tarea y una práctica que elude las tareas.

Hay un excesivo celo sobre los aspectos formales; horarios permisos de salidas y un no registro en la productividad de lo que se hace hay un cumplimiento ritualista (llegar temprano irse a la hora que corresponde) más allá de que durante meses no se haga nada.

Si contrastamos la realidad de las instituciones presentadas como caso con la propuesta de Sennet podemos advertir tres coincidencias

- 1) La reinención discontinua de las instituciones,

⁸ Bion W. “Experiencias en grupo” en Innovación y Gestión del conocimiento de Carballo, Baez y Pérez de Tudela. Ediciones Diaz Santos. 2006

2) la especialización flexible de la producción que este caso se trata de servicios que en los casos presentados están destinados a sectores populares que se cumplen a medias o no se cumplen y

3) una concentración sin centralización del poder que refiere a personal y funcionarios que operan dentro de las tramas del clientelismo político. Todo esto abarcado por una ambigüedad del discurso que se supone social y solidario pero que en realidad promueve acciones sin rumbo. El Estado a dejado de ser garante para la distribución equitativa de los ingresos para pasar a ser un botín de guerra de los partidos políticos que exceden el poder del partido que ocupa el gobierno. Este tipo de procesos pueden apreciarse en las áreas de Desarrollo Social, Salud, Educación y Trabajo.

El mecanismo del clientelismo político podemos vincularlo al cortoplacismo que caracteriza a esta etapa del capitalismo tardío, que en nuestro caso, como habitantes del “Sur” se agrava por las condiciones de precariedad y falta de trayectorias laborales de los jóvenes. Clientelismo y corrupción son los dos elementos señalados por las historias de vida laborales de esta ponencia que completan este desalentador panorama.

En los cuatro relatos se visualiza una comprensión de la tarea implicada en el “trabajo” como frágil, como superficial, pues falta la comprensión de lo se está haciendo. No existen criterios objetivos para definir “un buen trabajo” en contextos inciertos la gente tiende a centrarse en las minucias de los sucesos cotidianos, buscando en los detalles los indicios o algún significado. Por ejemplo prestar atención a situaciones tales “como te saludo el jefe por la mañana, a quienes invitaron a cenar, etc.”

La precariedad laboral menciona Sennet que es estar continuamente expuesto al riesgo puede desgastar nuestra sensación de carácter, no hay narración que pueda vencer la regresión; uno está siempre volviendo a empezar.

La característica del capitalismo tardío en relación a los puestos de trabajo está caracterizada por movimientos ambigüamente laterales, es decir movimiento de cangrejo de Manuel Catells, las categorías de los puestos de trabajo se vuelven amorfas. En estas organizaciones flexibles se tiene poca información fiable sobre el riesgo de acceder a una nueva posición. Estas organizaciones asimismo están en un estado de flujo interno donde es inútil intentar tomar decisiones racionales.(pág.89).

No rige en el “Sur” lo que el sociólogo Michael Jung escribiera hace años como meritocracia, cuyo paradigma respondía a lo que los economista Robert Frank y Phillippe Cooke llaman “el ganador se lo lleva todo”, aquí se lleva todo el que concentra más poder.

Bibliografía

- Bion W. “Experiencias en grupo” en Innovación y Gestión del conocimiento de Carballo, Baez y Pérez de Tudela. Ediciones Díaz Santos. 2006
- Barbero Martín. Desorden cultural y palimpsestos de identidad. En: VIVIENDO A MIL. Universidad Central de Colombia. Bogotá. 1998.
- Castel M. en Sennet La corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama, Barcelona. 2000
- Castel, Robert: La Metamorfosis De La Cuestión Social. Una Crónica Del Salariado. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Frisch Max (1957) Homo Faber (el hombre que hace o fabrica) Cuarta Edición publicada en 1997 por Fertrinelli Editori.
- Jacinto C. e Ibarrola (Comp.) ¿Educar para que trabajo? Buscando rumbos en América Latina. Editorial CRUJIA. 2005
- Kornblit (1996) “ Culturas juveniles: la salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes” Instituto Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales UBA
- Perez Islas y Urteaga “Los guerreros del mercado” CINTERFOR 2006
- Sennet, R La corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama, Barcelona. 2000
- Zaffaroni, A. y Paredes, N. “El sentido de la escuela y del trabajo para los jóvenes” en Jóvenes Protagonistas. Salta 2004. Aportes de la Investigación Socioeducativa al conocimiento de la problemática juvenil en la sociedad contemporánea. Milord, 2005.
- Zaffaroni, Adriana y Paredes, Nora. Representaciones juveniles acerca de la escuela, trabajo e identidad. Premio Domingo Faustino Sarmiento de la Academia Nacional de Educación. 1ª mención. Año 2000.
- Zaffaroni y Equipo El futuro a través de la mirada joven en Salta y Municipios Lindantes. Capítulo 9 El trabajo en el imaginario juvenil salteño. Editorial Milor. Salta. 2008